

Programa electoral EQUO Elecciones Europeas 2014

Por la Europa de las personas: Reinicia Europa

Queremos decir alto y claro que estamos en disposición de competir por el futuro de Europa. Creemos que tenemos las ideas, la capacidad y la vocación abierta para lograr el cambio que la Unión Europea necesita.

Se trata de un reto que hay que afrontar sin demora. La Unión Europea (UE) sufre una profunda crisis económica, ecológica, social y democrática, que está poniendo en peligro muchos de sus logros. Europa no ha sabido hacer frente a los efectos de la gran recesión económica iniciada en 2008: el paro, la crisis de la deuda o la brecha entre países del norte y periféricos del sur. Al contrario, las políticas de austeridad y recortes que tendrían que mitigar los efectos de la crisis, han profundizado esta dinámica nefasta y han servido para avanzar hacia un modelo más injusto y regresivo. Un modelo que nos acerca hacia el punto de no retorno en el consumo de recursos naturales y por tanto, resulta insolidario con las europeas y europeos del mañana.

Pero las inercias son grandes. Por un lado, la UE arrastra una grave falta de liderazgo y problemas de gobernanza. Las instituciones europeas presentan una complejidad burocrática que las aleja de la ciudadanía y carecen de la necesaria transparencia. Se da una concentración de poder que cada vez aleja más a la Unión Europea de las realidades ciudadanas. Poderosos grupos de presión y lobbies, que defienden los intereses de una oligarquía económica, financiera y política, imponen recetas que buscan consolidar sus privilegios, a costa de acrecentar las desigualdades, hasta un extremo que no veíamos desde la primera mitad del siglo XX. El sueño europeo está hoy herido, debilitado por la incompetencia, el cortoplacismo y la falta de empatía y compasión de quienes lo lideran. Es evidente que son incapaces de reaccionar ante las injustas consecuencias de sus miopes "reformas", que causan un sufrimiento que se ha convertido para muchos en la única cara de la UE.

Por estas razones, la ciudadanía está perdiendo la confianza en el proyecto europeo y la UE aparece como una entidad ajena que obliga a adoptar medidas socialmente dolorosas e injustas y que se alejan de los valores esenciales de la Unión. Pero en un mundo cada vez más globalizado, necesitamos de estructuras supranacionales para hacer frente a amenazas y retos, que no podemos asumir en solitario, ni desde España, ni desde ninguno de los Estados miembro de la UE. Las poderosas corporaciones financieras o empresariales no entienden de fronteras. Las amenazas al bienestar futuro, como es el cambio climático, o a la justicia, como es la evasión fiscal, son retos globales.

Rechazamos, sin embargo, el anti-europeísmo de quienes recetan una vuelta a un pasado fracasado, para combatir la crisis sistémica que afronta Europa. Y nos diferenciamos de los que se denominan europeístas, pero han sido cómplices de las políticas de austeridad que nos han condenado a esta situación.

Cien años después del comienzo de la Primera Guerra Mundial, asistimos a conflictos armados en Siria y Oriente Medio, o más recientemente, vemos las imágenes de los enfrentamientos tras las manifestaciones pacíficas en Ucrania y las muertes en el Mar Mediterráneo. Desde el dolor y repulsa que nos provocan estas tragedias, resulta evidente la vigencia de los valores fundamentales que impulsaron la integración europea: la paz, la libertad, la solidaridad y la lucha contra la pobreza, la xenofobia, el odio y la discriminación...

Necesitamos, por tanto, más Europa, pero mejor, más respetuosa con esos valores y límites, que no debemos traspasar. La libertad, los derechos y la sostenibilidad, no se pueden seguir erosionando como resultado de estos tiempos de crisis y de incertidumbres. Al contrario, deben ser precisamente estas, las bases sobre las que construir un nuevo futuro.

Somos conscientes de formar parte de un impulso de esperanza, que va más allá de etiquetas y coaliciones políticas. Abogamos por la construcción de alianzas con la sociedad civil y por trabajar, desde abajo, la alternativa que ha de empezar a tomar forma. Si no es con esa manera de enfrentarnos a la acción política, Europa carece de sentido. También estamos cansados de discursos a la contra. Por eso ofrecemos, no sólo críticas, sino soluciones: ideas meditadas y coherentes, con un enfoque integral, y respuestas que no evaden la concreción, pero elaboradas colectivamente y abiertas a seguir trabajando. Apostamos por un cambio radical, para dar contenido y forma al "sueño" de Europa.

Por eso nos declaramos europeístas, pero insumisos, decididos a no repetir los errores cometidos para salir de la crisis, o con la excusa de ésta. Reclamamos la necesidad de una revolución verde, transformadora de la economía, generadora de empleo y respetuosa con el planeta, y que permita a Europa recobrar la confianza en su futuro.

Es necesaria más Europa, pero otra Europa: una Europa de las Personas, federal, plural, solidaria y justa, donde las regiones y las culturas estén representadas en su diversidad cultural y lingüística. Una Europa que sea un ejemplo para el mundo, en la defensa de los derechos humanos, sociales y digitales. Una Europa que aborde la gran transición del continente hacia la sostenibilidad ecológica y económica.

Hablar de esa Europa de las personas, pasa por reiniciar el proyecto europeo desde otros paradigmas:

Queremos abrir un **proceso constituyente europeo desde abajo**, para avanzar hacia una Europa Federal más democrática y transparente, con garantías para las libertades políticas,

con más poder para el Parlamento Europeo y para la ciudadanía.

Reclamamos una **nueva Carta de los Derechos Fundamentales, que amplíe su alcance y garantice su cumplimiento efectivo y exigible**. La Unión Europea debe de ser un espacio en el que estén garantizados los derechos sociales (educación, sanidad, justicia), bajo el criterio del mejor servicio público y no del lucro a toda costa. Además, la UE debe garantizar los derechos de las mujeres en la lucha por la igualdad, de colectivos como LGTBI+, y de las personas con diversidad funcional y dependientes. También trabajaremos por el respeto de los derechos digitales y por la neutralidad de la red, entendiendo las nuevas tecnologías y el espacio que abre internet, como la nueva frontera en la defensa de las libertades y derechos.

Promovemos el respeto y apoyo de la UE a la **diversidad cultural y lingüística de los pueblos** europeos, incluyendo las minorías y naciones sin Estado de cada Estado miembro. Rechazamos el recorte de la autonomía local y regional y reclamamos la participación real y efectiva de estos poderes en la toma de decisiones europeas y estatales.

Apostamos por la **transición ecológica de la economía** (*New Deal Verde*¹), hacia otro modelo económico y productivo, basado en la economía verde, social, de valor añadido y sostenible y en la prosperidad compartida. Una transición desde el bien común, que pivote en el potencial de creación de empleos verdes y dignos y se sostenga en la I+D+i y la apuesta por el desarrollo científico.

Lucharemos **contra la corrupción y el fraude** a todos los niveles, mediante más y mejores mecanismos de transparencia, participación ciudadana y democracia directa. Exigimos justicia fiscal y social, a través de una reforma de la gobernanza económica de la UE, un mayor control del Banco Central Europeo (BCE) y la regulación de los mercados, imponiendo **tolerancia cero a los paraísos fiscales y poniendo en marcha la tasa a las transacciones financieras internacionales**.

Exigimos parar las políticas de austeridad de la Troika y apostamos por una solución a la deuda desde la solidaridad, en la que deudores y acreedores sean partícipes de un análisis, **re-estructuración, auditoría y re-negociación de la deuda**, detectando qué parte de ella se considera ilegítima.

Consideramos urgente priorizar la lucha contra la pobreza y la exclusión social y reclamamos la apertura de un debate europeo sobre la **renta básica de ciudadanía** y la renta máxima,

¹ La expresión en inglés "Green New Deal" viene de asociar la palabra *green* (verde) a la expresión "New Deal" en inglés, que no se entiende en su sentido literal (nuevo acuerdo), sino al "New Deal" impulsado por Franklin D. Roosevelt como presidente de los EEUU a partir de los primeros años 30 del siglo XX para impulsar la recuperación de aquel país tras la Gran Depresión con políticas de estímulo a la actividad económica.

acompañado de una armonización fiscal bajo el principio de que paguen más quienes más tienen y quienes más contaminan.

Luchamos por una Europa que asume la naturaleza limitada de los recursos naturales. Por un espacio de convivencia a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático y garante de la protección animal y la biodiversidad, una nueva cultura del agua, con políticas agrícolas y pesqueras, ambiental y socialmente justas. Proponemos un **nuevo modelo energético europeo**, limpio, gradualmente libre de energías fósiles, sin energía nuclear, sin fracking y basado en las energías renovables y la eficiencia. Un modelo de autosuficiencia energética y producción lo más cercana posible, frente al de los oligopolios energéticos, y en el que el **suministro de energía sea considerado un derecho**.

Queremos que la UE vuelva a ejercer el liderazgo global en la **defensa de la solidaridad, la libertad y los derechos humanos. Que fomente sólidas políticas que dignifiquen la migración interna y externa**. Creemos en la construcción de un modelo de convivencia donde prime la equidad y justicia en las relaciones internacionales, frente a la especulación, financiera y económica, para garantizar la seguridad alimentaria, **erradicar la pobreza y potenciar el desarrollo humano**. La UE ha de reducir el gasto en armamento y promover la **seguridad humana**, en lugar de la defensa militar, y someterlo a la voluntad de la ciudadanía, no a intereses espúreos.

Trabajamos por una Europa de los jóvenes, atendiendo al drama del desempleo juvenil, con una dotación de **fondos suficientes a la Garantía Juvenil Europea** y políticas de vivienda para su emancipación, o medidas para el empoderamiento político juvenil, como el derecho a voto en elecciones al Parlamento Europeo para mayores de 16 años.

1. Democracia: Hacia la regeneración democrática de Europa:

La actual Unión Europea presenta una construcción inacabada. La acción política de la Unión, en lugar de poner por delante los intereses de la mayoría de la ciudadanía europea, prima muchas veces los intereses particulares de grandes corporaciones empresariales, determinados sectores económicos y mercados financieros. Estos intereses prevalecen a menudo, gracias a la enorme capacidad de influencia adquirida por los lobbies que les representan. Los gobiernos de los Estados miembro juegan frecuentemente a culpar a la UE de las políticas, de las que ellos mismos son responsables, a través de su participación en el Consejo Europeo. Por su parte, las instituciones menos sujetas a un control democrático, como el Banco Central Europeo, o que sencillamente no son europeas, como el Fondo Monetario Internacional, determinan cambios de calado, que afectan de manera muy directa a las vidas de millones de personas.

Sin embargo, en un escenario globalizado, es necesario impulsar el esfuerzo colectivo a nivel europeo, desde la participación de la ciudadanía, en lugar de hacerlo mediante la confrontación de los intereses nacionales. Por otra parte, la mejora democrática pasa por llevar determinadas decisiones al ámbito más cercano: la ciudadanía. En esos dos sentidos, el que avanza hacia una consolidación del espacio político transnacional europeo y el que acerca la gobernanza a las personas, es imprescindible una decidida profundización democrática.

Para ello, consideramos imprescindible reinventar Europa. Otra Europa es posible y necesaria y debemos definirla entre todas, a través de un proceso constituyente, abierto, participativo y transparente, que nos permita avanzar hacia una nueva Unión Europea al servicio de las personas, de carácter federal, plural, diversa, solidaria, sostenible y justa.

En tanto avanzamos hacia ese horizonte, desde EQUO y desde nuestra pertenencia al Partido Verde Europeo, impulsaremos en el Parlamento Europeo, reformas para la profundización democrática de la Unión Europea, dotando a sus instituciones de mayor carácter democrático, de eficiencia, transparencia, mecanismos de rendición de cuentas y apertura, en el marco de un planteamiento de gobierno abierto. Para ello profundizaremos los mecanismos participativos, como la Iniciativa Ciudadana Europea, ampliando su alcance. Impulsaremos los referendos a nivel europeo y reforzaremos activamente los cauces de participación ciudadana y de las organizaciones de la sociedad civil en los procesos legislativos.

Es necesario también garantizar el derecho al acceso a la información para una efectiva transparencia del conjunto de las instituciones europeas. El Registro de transparencia existente

debe reformarse para permitir un control efectivo del papel de los lobbies en la UE, haciendo obligatoria su inscripción, al tiempo que se endurece su código de conducta. No podemos dejar que la independencia de los responsables públicos se vea comprometida en un escenario de puertas giratorias y hemos de revisar las incompatibilidades para evitarlo.

Abogamos por reforzar el papel del Parlamento Europeo, como la más democrática de las instituciones europeas, dándole en primer lugar capacidad de iniciativa legislativa y más capacidad sobre la política económica y limitando el derecho a veto de los gobiernos. Al tiempo las instituciones europeas deben mejorar sustancialmente su eficiencia, revisando el reparto competencial, mientras se articulan mecanismos de control del desarrollo de la armonización legislativa.

2. Derechos. Europa: espacio de convivencia, de paz y de diversidad cultural:

Los derechos humanos, la democracia y el respeto a las leyes, son valores fundamentales en la UE. Desde EQUO, seguiremos trabajando por la universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos recogidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en el Convenio Europeo de Derechos Humanos y en la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Los fomentaremos y defenderemos activamente, tanto dentro de sus fronteras, como en las relaciones que ésta mantiene con otros países.

Queremos asegurarnos, de que la libertad y la igualdad, no se convierten en frases sin sentido en Europa. Hemos de trabajar por una sociedad plural, incluyente, tolerante, una Europa que no discrimina. Creemos que la emancipación y las libertades individuales están en peligro. Prueba de ello, es el espionaje masivo organizado por estados y por entes privados en internet, o en la violación de los Derechos Humanos de minorías, como pueden ser la comunidad romaní, las personas con enfermedades mentales, migrantes y colectivos en especial riesgo de exclusión. No debemos tolerar la discriminación de ningún tipo, ya sea por sexo, raza, origen étnico o social, idioma, religión o creencia, edad, o cualquier otra causa.

Queremos una Europa, que asegure la defensa de estos derechos, protegiendo la integridad de la legislación europea, en el ámbito local, nacional y comunitario. Una Europa dotada de herramientas de supervisión y sanción eficaces, que penalice a los Estados miembros que violan estas normas. Una Europa capaz de asegurar los valores de solidaridad, a los que todos los Estados miembro se comprometieron, cuando decidieron formar parte de este espacio de integración. En este sentido, vemos con preocupación, nuevas restricciones en libertades de

tipo político y retrocesos en derechos, como el de la tutela judicial efectiva, o en la situación de la población reclusa.

Queremos que Europa siga estando a la vanguardia en la defensa de los derechos humanos. Pero queremos una sociedad solidaria y justa en donde se garanticen los derechos sociales y para ello creemos necesario acometer la reforma de la Carta de los Derechos fundamentales, de manera que se amplíe su alcance y se regule la manera de poder exigir su cumplimiento y su universalización.

Hay que establecer una verdadera igualdad de derechos para todas las personas residentes, mediante el desarrollo una cartera de servicios sociales mínimos. Son varios los frentes en los que queremos ver avances sustanciales: derecho a una vivienda, al acceso universal y asequible a la energía, a la cobertura universal de la asistencia sanitaria, a un entorno ambiental saludable.

Y muy en especial, hemos de priorizar la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Estamos asistiendo a una creciente desigualdad entre personas y países y no permitiremos, que el bienestar de la mayoría, continúe siendo desafiado por los intereses corporativos de una minoría. Apostaremos por el desarrollo de políticas que combatan los niveles crecientes de desigualdad y pobreza, tanto entre distintos países, como dentro de éstos. Seremos inflexibles con aquellas posiciones que pretenden instaurar ciudadanía de segunda en la UE.

Recordaremos, que la igualdad de género es un principio fundamental de la UE y trabajaremos, para reducir la brecha, entre el reconocimiento del derecho, su garantía legislativa y su implementación efectiva. EQUO será infatigable en la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento femenino, y lo hará con la transversalización de las políticas de género y la formulación de objetivos claros y vinculantes, para la consecución de la igualdad de género en todos los niveles.

Y Europa no puede ser un continente fortaleza, que no quiera reconocer, en quienes se acercan buscando una vida mejor, a nuestros semejantes, merecedores de iguales tratos y derechos. Debe ser nuestro deber, ofrecer acogida y reasentamiento a las personas refugiadas, estableciendo medidas específicas para la mejora de las condiciones de acceso a la protección internacional en la UE y a facilitar el proceso de integración de las personas que buscan asilo en la UE.

Sustituyamos los centros de internamiento con políticas ambiciosas de acogida e integración. Asumamos, que un trato igualitario y digno a las personas migrantes, es no sólo, la única solución decente, sino la consecuencia coherente con la responsabilidad que tenemos, por haber contribuido a generar las situaciones de las que huyen en sus países de origen: Ya sean de tipo medioambiental, económico o político. Para que en el norte pudiéramos prosperar, a menudo en el sur, han tenido que pagar las consecuencias.

Nos resulta intolerable que aún se den casos de discriminación y violencia LGTB-fóbica y transfóbica y hemos de adoptar estrategias más decididas, para la igualdad efectiva del colectivo LGTBI+. A su vez, hemos de trabajar por una plena inclusión y participación social de las personas con diversidad funcional, eliminando obstáculos y mejorando en la accesibilidad y la asistencia personal. Igualmente trabajaremos contra la discriminación de todo tipo a las personas mayores y por garantizar pensiones dignas en la madurez.

Seguiremos estando a la vanguardia de la lucha por los derechos digitales. Todas las personas deben tener derecho a que su privacidad sea respetada y lucharemos para fortalecer los derechos de protección de datos, en toda la UE. El acceso a la red es también un derecho y no podemos tolerar que esté sujeto a los intereses corporativos, por lo que seremos firmes en nuestra defensa de la neutralidad de internet.

La Unión Europea debe seguir estando a la vanguardia de la protección de las personas como consumidores, armonizando legislaciones y avanzando en los derechos en sectores novedosos o especialmente dados al abuso, como servicios financieros, operadoras de telefonía y datos, proveedores de energía. Debemos tener plenas garantías respecto de los productos alimentarios que se comercializan y es necesario mejorar la normativa para el etiquetado.

3. Economía, sociedad, empleo. Por una transformación social y ecológica de la economía europea:

La premisa neoliberal de que los mercados, también los financieros, se auto-regulan se ha demostrado falsa y su puesta en práctica perniciosa para la sociedad. Lo hemos podido comprobar con toda dureza con la crisis que padecemos y que se desencadenó, justamente, por un grave desequilibrio en el sector financiero global. Es una crisis, en principio financiera, tras la que, paradójicamente, no se han tomado medidas para regular ese sector, sino para impulsar políticas de recortes y de retroceso en derechos y logros sociales, laborales, y democráticos. Son políticas impropias de los valores que la UE dice representar y son políticas que no han mejorado, sino que han contribuido a empeorar la situación de emergencia social, con un 25% de las personas en la UE en riesgo de pobreza o exclusión social o 27 millones de personas desempleadas.

La creciente desigualdad entre personas y países es prueba de que, no solo hay un problema de escasez, sino de creciente brecha social entre personas ricas y pobres. Pero esta es una crisis que va más allá. Otros factores que han estado en su origen, como el encarecimiento del

precio del petróleo, no son más que otra señal que nos avisa de que este modelo no es sostenible. Sólo la estrechez de miras y la influencia de los lobbies, centrados en defender los intereses de una minoría y en el aquí y ahora, puede explicar la incapacidad de ver en la crisis ecológica, una amenaza real y presente, en la que nos estamos adentrando.

La economía europea y la de sus Estados miembro no está al servicio de las personas ni del interés general y no asume la naturaleza finita de los recursos naturales. Por eso, es más urgente que nunca, iniciar la transición a un nuevo modelo. Los verdes europeos, y Equo entre ellos, defendemos un *New Deal Verde*, un nuevo acuerdo social y económico, que transforme el modelo productivo y de consumo. Se trata de un cambio basado en otro modelo productivo y social, que contiene una enorme capacidad de creación de empleos verdes y dignos, (entre 6 y 11 millones de empleos) y que pone el foco en el mantenimiento de nuestros derechos.

Es posible y necesario impulsar una reindustrialización de Europa, basada en la innovación, la formación, la sostenibilidad y la eficiencia y ahorro energéticos, progresando hacia sistemas de ciclo cerrado. Además de los sectores verdes, hemos de apostar por la economía de los cuidados y de la salud, con un marco que garantice una protección universal de la salud y una asistencia sanitaria de calidad. Todo ello, debe ser impulsado por un importante esfuerzo en inversión en I+D+i, con financiación proveniente de fuentes públicas y privadas.

En un escenario global crecientemente competitivo, la UE debe apostar por crecer de manera coordinada en ciencia e investigación y avanzar en tecnología de la información, al servicio de las personas. El otro enorme bien colectivo a proteger e impulsar, lo constituye el patrimonio y la diversidad cultural y lingüística europea. Existe un enorme potencial en la producción cultural transnacional en la UE, desde la pluralidad y riqueza y para la convergencia en modelos de difusión e intercambio.

Es posible financiar este gran cambio. El ahorro económico resultante de la apuesta decidida por el ahorro y la eficiencia energética y el sector de las energías renovables, estaría en torno a 200.000 millones de Euros (generando al tiempo 2,5 millones de nuevos empleos). Pero el *New Deal Verde* debe ir acompañado de una profunda reforma fiscal y de una batalla contra los paraísos fiscales, que facilitan la corrupción. Es necesario desarrollar una política fiscal propia de la Unión Europea, estableciendo impuestos propios. Hemos de trabajar hacia una armonización fiscal en toda la UE, que avance hacia una fiscalidad progresiva, justa y con incentivos a los sectores y actividades que queremos potenciar. Una fiscalidad que evite el dumping fiscal y con una mayor presión fiscal a patrimonio, renta y sectores contaminantes y menor al trabajo. Defenderemos la auditoría de la deuda, su análisis, re-estructuración y re-negociación. Al tiempo, tenemos que avanzar hacia la creación de instrumentos de deuda comunes con la garantía del BCE.

Por otra parte, es improrrogable el establecimiento de un Impuesto a las Transacciones Financieras internacionales, cuyos ingresos deberán estar destinados al fomento de la cooperación y a la economía productiva de carácter social y sostenible. El sector financiero debe ser reconducido, para que sea una pieza que ayude y no dificulte. Es necesaria una unión bancaria real y una regulación del Banco Central Europeo, que asegure su control democrático.

En este escenario desde la UE se debe producir un cambio, también en el modelo de empresas que articulen esta nueva economía de lo común, donde “las ganancias” no se miden únicamente por el beneficio económico.

Es intolerable que sea cada vez mayor el número de personas en riesgo de exclusión social. Hemos de garantizar una vida digna para todas las personas y trabajaremos para la introducción de la Renta Básica Universal (enmarcada en una profunda reforma fiscal y económica, coordinada en toda la UE). Entre tanto, hemos de garantizar una cobertura mínima y homogénea de protección social y armonización de salarios y condiciones laborales. No podemos aceptar que existan salarios mínimos, que no estén por encima del umbral relativo de pobreza en cada lugar y debemos reducir el intervalo entre los salarios más bajos y más altos. Las condiciones laborales para un empleo digno y la democratización del lugar de trabajo, deben adquirir una dimensión europea, de la mano del diálogo social.

4. Medio ambiente, energía, clima, recursos naturales y protección animal:

La Unión Europea ha estado a la vanguardia mundial en protección medioambiental. Sin embargo, la crisis ha servido de excusa para impedir avances más importantes en este ámbito, de manera más destacada, en la lucha contra el cambio climático. Sus consecuencias también tendrán un coste económico, en infraestructuras, coste sanitario, etc... pero el cortoplacismo prevalece y las soluciones no pueden esperar más.

La energía, como factor de producción clave y la dependencia de las fuentes energéticas del exterior, plantean un evidente riesgo. Pero también presentan una oportunidad para iniciar la transición verde que proponemos, empezando por el cambio hacia un nuevo modelo energético. Un modelo basado en el ahorro, la eficiencia, las energías renovables y la generación distribuida, dejando atrás la dependencia de combustibles fósiles, la energía nuclear y prácticas como el fracking. Un nuevo escenario, que venga acompañado de un Mercado Eléctrico Europeo, mediante un plan de interconexión que optimice el uso de las redes

y subsane las debilidades de una dependencia de fuentes renovables, al tiempo que se fomentan las microrredes y el autoabastecimiento. En este contexto, debemos entender el suministro energético como un derecho y evitar que las situaciones de oligopolio pongan coto al mismo. Con este importante giro transformador, seremos capaces de reducir drásticamente la emisión de gases de efecto invernadero.

Y con el nuevo modelo energético debe llegar un cambio de modelo de movilidad sostenible, menos dependiente del coche privado y basado en el desarrollo del transporte público metropolitano, la red ferroviaria y la bicicleta.

Uno de los ejes de la política europea es la Política Agraria Común (PAC). Debemos orientarla hacia un modelo agrícola sostenible, justo y social, donde predominen iniciativas resilientes y diversas que hagan frente al Cambio Global. La PAC debe revisar su forma de distribución de ayudas, con el fin de apoyar de manera decidida a las pequeñas explotaciones para suministro local e introduciendo criterios ambientales. Paralelamente hemos de eliminar las subvenciones a la exportación y ser firmes en contra del registro y patentes de plantas y animales, incluidas las de tipo transgénico, y en la reducción del uso de fertilizantes químicos y pesticidas.

De manera análoga, la Política de Pesca Común, debe impulsar una transición a un modelo pesquero sostenible, como fruto de un diálogo con las personas y comunidades que dependen de este sector. En todo caso, es irrenunciable evitar la sobrepesca y optimizar la gestión de los recursos pesqueros, desde una perspectiva socialmente justa.

Uno de los elementos clave para la vida y el bienestar es el agua y resulta necesario garantizar su suministro en forma potable a las personas, desde una concepción de servicio público que, desgraciadamente, vemos amenazada. Es un elemento además imprescindible para el equilibrio de los ecosistemas. La Directiva Marco del Agua (DMA) plantea un punto de partida pero su cumplimiento es irregular. Además, esta directiva y la normativa que la acompaña es mejorable en varios aspectos.

Con o sin crisis, el modelo de consumo y producción actual es insostenible, en el medio y largo plazo, por la condición finita de los recursos naturales de los que depende. Resulta inaplazable apostar por la eficiencia, la reutilización y el reciclaje, en un horizonte hacia modelos de producción cerrados, donde los residuos son aprovechados en un nuevo ciclo de producción. Además, la gestión actual de los residuos no impide que estemos expuestos a unos altos niveles de contaminación, especialmente en el aire que respiramos en las grandes ciudades y que cada día, se va probando más perjudicial para la salud. En nuestra vida cotidiana estamos rodeados de agentes contaminantes y por tanto, debemos demandar una regulación sujeta a revisión y más rigurosa.

Pero tenemos que ver más allá de la realidad humana de aquí y ahora. Resulta imprescindible proteger los hábitats, la flora, la fauna, las aguas y los suelos. Hemos de poner freno a la

pérdida de biodiversidad y a la degradación de los ecosistemas, para iniciar el camino a su recuperación, haciendo compatibles unos ecosistemas estables con una actividad humana sostenible y responsable. En primer lugar hay que destinar los medios para detectar las actividades que amenazan la biodiversidad, analizar el impacto del Cambio Global, y finalmente desarrollar planes de corrección bien enfocados. Esto implica ir más allá de los actuales programas y de los espacios ya contemplados y niveles de protección de la Red Natura 2000. No se trata de un sistema de compensaciones como apunta la iniciativa “No Pérdida Neta”, sino de recuperación efectiva.

El respeto a nuestro entorno debe comenzar por asumir un alto grado de protección al bienestar animal, que no siempre se presenta en la UE. Hay métodos alternativos a la experimentación con animales que deben ser investigados y validados con apoyo público, para ir reduciendo los ensayos de laboratorios con animales. Es necesario establecer estándares comunes de registro, cría y transporte de animales de compañía e ir reduciendo el número de animales exóticos en esta categoría. También tenemos que acabar con la importación de animales capturados en libertad y hemos de conseguir avances en las condiciones de bienestar y protección a animales de granja y de piscifactoría, dejando atrás el modelo industrial. Se deben garantizar condiciones dignas en el transporte de animales vivos y en su sacrificio. Hemos de avanzar hacia la protección de mamíferos marinos y de grandes simios.

Entendemos inasumible que se excluyan los criterios de bienestar animal en la Directiva de parques zoológicos. Y hemos de hacer extensiva la normativa de bienestar animal, también a los animales destinados a espectáculos, ya sea de tipo circense o tradicional, con el horizonte del fin del uso de animales salvajes y en peligro de extinción en espectáculos, y especialmente los que giran en torno a la tortura y muerte del animal.

5. Relaciones Internacionales: Políticas de vecindad, ampliación, desarrollo y comercio internacional (más allá de la Política Exterior y de Seguridad Común - PESC):

Desde EQUO demandamos una Europa promotora de la justicia, la solidaridad y la paz, una Europa defensora de los bienes comunes globales. Queremos una UE que hable con una sola voz en política exterior, y asuma el liderazgo en la lucha contra el cambio climático y la prevención de la degradación del medio ambiente.

Queremos que la UE promueva activamente la no violencia y la cultura del diálogo, la mediación, la conciliación y la cooperación. La UE debe seguir desempeñando un papel importante en la prevención de conflictos, el desarme, el control de armamentos y la construcción y el mantenimiento de la paz.

Queremos una Unión Europea que integre a la sociedad civil en la resolución de conflictos y ponga la seguridad humana en el corazón de su acción exterior. Vamos a seguir luchando por el desarme nuclear a nivel mundial y en Europa.

Creemos que Europa puede hacer mucho más para eliminar el hambre, la degradación ambiental y la exclusión de las mujeres de los procesos de desarrollo. Queremos que los Estados miembros europeos mantengan sus compromisos de destinar el 0,7% de la Renta Nacional Bruta (RNB) en ayuda oficial al desarrollo, tal y como se ha comprometido la UE. Queremos contribuir a reducir las desigualdades a través de la cooperación al desarrollo.

Tenemos que trabajar con nuestros socios para encontrar soluciones a problemas como el cambio climático, la proliferación nuclear y los conflictos en todo el mundo. Trabajaremos para reducir el comercio de armas.

Queremos que la UE apoye una gobernanza global multilateral, el fortalecimiento y la reforma de la función de la ONU.

Los acuerdos comerciales (como el Tratado para el libre comercio y la inversión EEUU-UE, TTIP, actualmente en negociaciones), deben responder a principios de interés general y ciudadano. Nos negamos a permitir que las empresas privadas impongan a los gobiernos democráticamente elegidos sus intereses propios, frente a los derechos sociales y ambientales. Nos movilizaremos en contra de cualquier acuerdo comercial que precarice estos principios y nuestros estándares de protección laboral, medioambiental, alimentarios...

6. Juventud:

Uno de cada cinco jóvenes europeos está sin empleo, situación alarmante pero aún más grave en los países del sur de Europa. En el caso del Estado español, el desempleo se eleva a más de un 56 % de la población joven. En el panorama actual, la situación de crisis económica se ceba, especialmente, en aquellos colectivos más débiles, como es el caso de los y las jóvenes,

que se ven afectados, no solo por la falta de creación de puestos laborales, sino también por el incremento en el número de contratos precarios. Todo ello impide el pleno desarrollo de la vida en condiciones de dignidad. Además del desempleo, los retrocesos en servicios públicos, como la asistencia sanitaria, la educación, ayuda a la dependencia, etc. o recortes en gasto público, en áreas como ciencia e investigación o cooperación al desarrollo, han dado lugar a una situación, que provoca el exilio forzado de las personas jóvenes más y mejor preparadas.

Es urgente un cambio de rumbo de las actuales políticas, que tengan en cuenta de manera prioritaria a la juventud. Nuestra propuesta es: más Europa, pero otra Europa. En el camino hacia una Unión Europea más social, más democrática, más solidaria, más ecológica y más tolerante, la juventud tiene mucho que decir, pero para hacerlo posible, debemos atender su déficit de representatividad en las instituciones y en los procesos de toma de decisiones.

Apostamos por: i) Impulsar una juventud activa, social y políticamente, ii) Que desde los partidos políticos se garanticen cuotas para su presencia en las listas electorales al Parlamento Europeo iii) Que se baje la edad de voto en las elecciones europeas a los 16 años. También, que a través de las asociaciones, tengan el reconocimiento que merecen ante las instituciones europeas. Y que se vea reconocido el compromiso voluntario, con la aprobación y puesta en práctica de la Carta de los Derechos y Responsabilidades del Voluntariado de la Unión Europea.

La juventud europea no sólo se ve discriminada en su participación y activismo, existen otros muchos ámbitos que a continuación desarrollaremos. La discriminación por edad es una realidad que exige adoptar definitivamente la Directiva Anti-Discriminación. Son asimismo necesarias estrategias de concienciación, para la lucha contra distintos tipos de discriminación que se presentan con especial incidencia en la juventud: sexismo, LGTBfobia, racismo...

Partiendo de una concepción de la educación que contemple el aprendizaje como un proceso que acompaña durante toda la vida, hemos de empezar por sentar las bases, luchando decididamente contra el abandono escolar y el analfabetismo. Apostamos por una educación pública, gratuita e inclusiva y por un sistema educativo más democrático y de calidad. Trabajaremos para abordar la diversificación de la educación secundaria en la Unión Europea y un impulso decidido por la movilidad del alumnado universitario.

La crisis ha acentuado en la población joven el problema de la pobreza y la exclusión social. Debemos emprender programas que garanticen condiciones dignas de vida y la participación en la sociedad. Hemos de impulsar un marco europeo de garantías sociales, que asegure, que en los Estados miembro, se extiendan las prestaciones sociales a la juventud. Trabajaremos para que existan medios suficientes que garanticen una efectiva emancipación, y para ello, empezaremos por la formulación de una estrategia europea para el acceso joven a la vivienda.

Pero de nuevo, es su exclusión del mercado laboral, el mayor obstáculo que debemos atender para dar un horizonte de esperanza a la juventud europea. Creemos imprescindible y urgente la puesta en marcha de un gran plan de choque contra el desempleo juvenil, focalizando en políticas de creación de empleo, en diferentes sectores verdes, sociales, culturales..., priorizando aquellos que puedan existir en sus propias comunidades, de tal manera que la movilidad laboral joven sea voluntaria. Para los muchos casos en que es forzada, debemos plantear programas que permitan su retorno. Una pieza clave es la Garantía Juvenil Europea, programa ya en marcha, pero que debe contar con una financiación significativamente superior y de mejores mecanismos de control y seguimiento. Y no olvidemos que, para quienes sí encuentran trabajo, la precariedad o el trabajo camuflado de prácticas, es moneda común, por lo que resulta necesario, establecer una regulación vinculante y más ambiciosa del Marco de Calidad de las Prácticas en la UE y mayores controles para garantizar derechos y dignidad en el trabajo.